



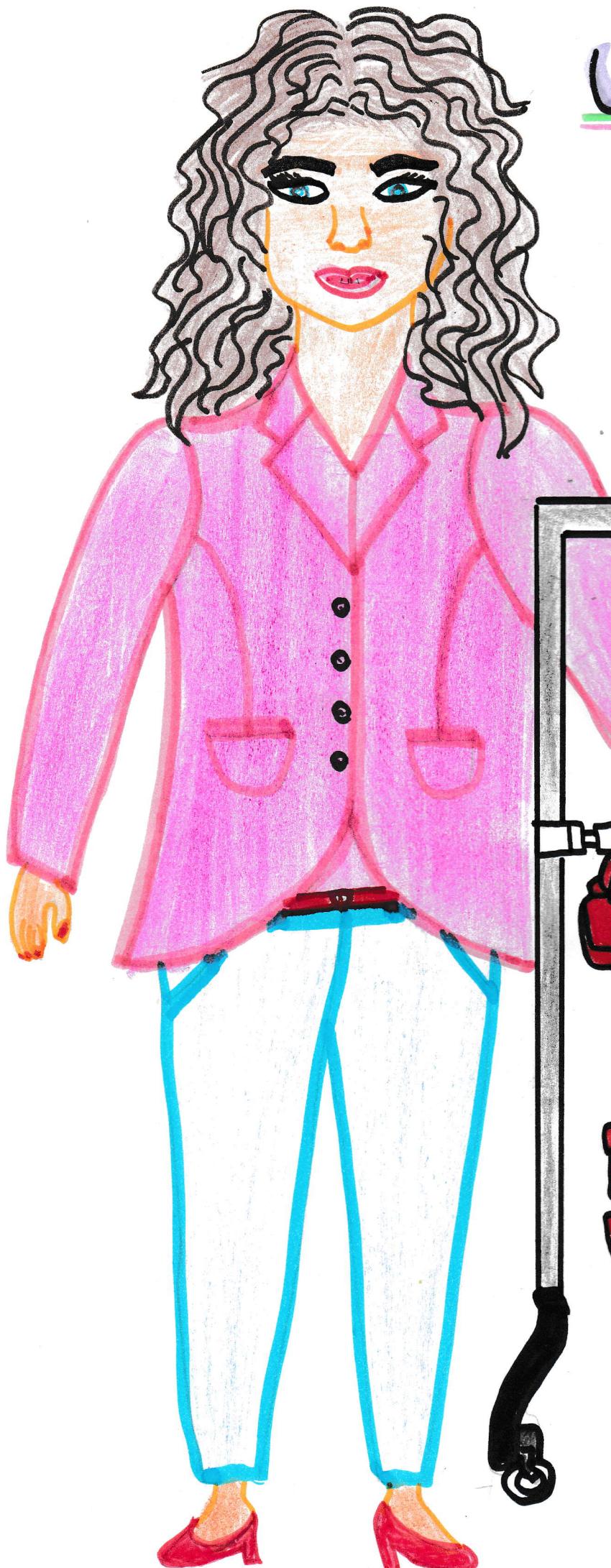
# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

## UNAS PIERNAS PARA DANIELA

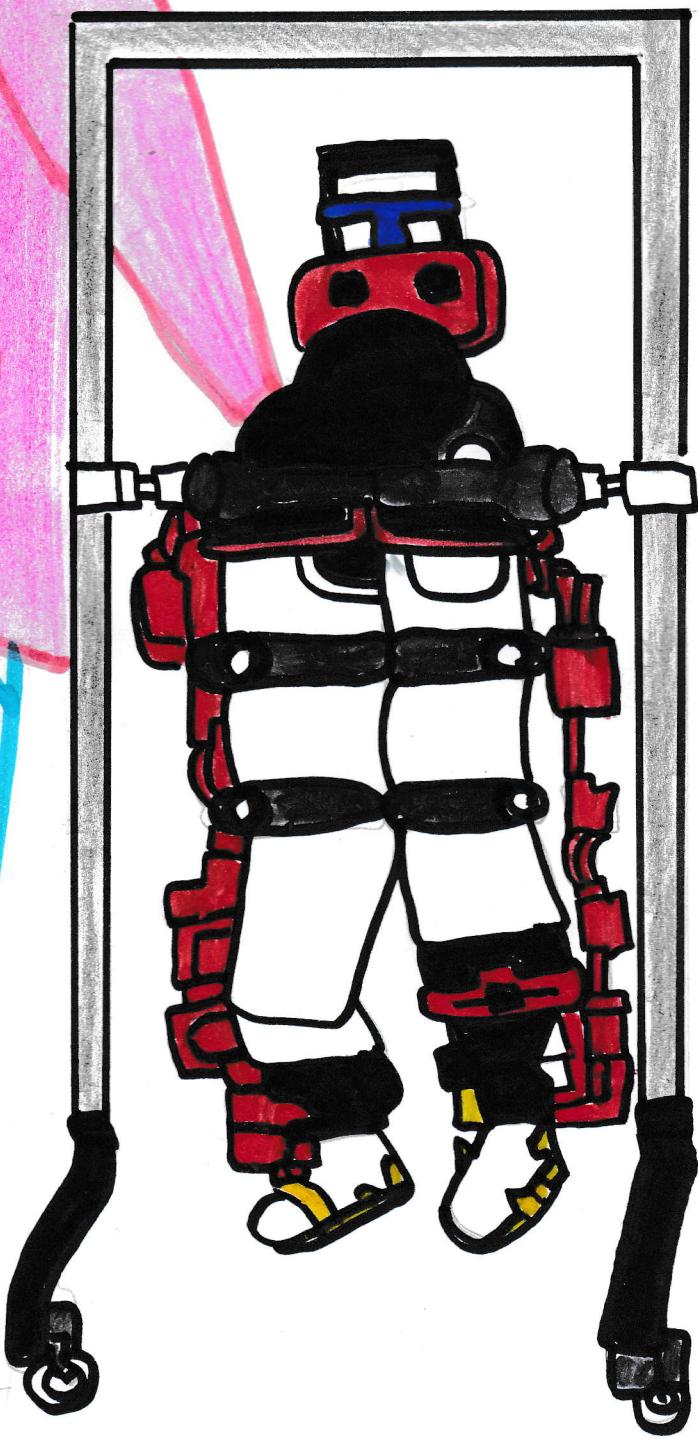
Autoría: ALUMNADO 6º PRIMARIA

CEIP JAVIER PAULINO PÉREZ





UNAS PIERNAS  
PARA  
DANIELA



Esta es la historia de mi vida. Yo soy una chica que nació en Santander a principios de los años 70 del s.xx. Mi familia eran científicos ya por entonces y yo desde pequeña aprendí a amar todo lo relacionado con la Ciencia. En el colegio, no paraba de hablar del trabajo tan interesante que tenían mis padres y poco a poco empecé a leer cada vez más libros sobre Química, sobre medicina, sobre inventos... El primer regalo que recuerdo haber recibido en los reyes fue un microscopio. En aquella época no era un regalo habitual. Con él empecé a observar todo aquello que encontraba en mi camino: hojas, piedras, musgo, setas, gusanos, agua de los charcos, arena, insectos, pan con moho... Mis amigas me veían un poco rara, ya que no quedaba a jugar a las muñecas con ellas. Conforme fui creciendo, me fui interesando cada vez más por la Ciencia y cuando terminé mis estudios de Bachillerato ya tenía claro por dónde enfocar mi futuro. Como saqué buenas notas pude estudiar la carrera que me gustaba: ingeniería industrial. Mis padres se alegraron por saber que seguiría más o menos sus mismos pasos, pero se pusieron un poco tristes porque me iba a Madrid a estudiar, a unos 400 Kms de casa. Aprovechaba para volver a casa en Navidad o Semana Santa para enseñarles las cosas que aprendía en la Universidad, y ellos me daban consejos para mejorar en los estudios.

Una vez me licencié, empecé a hacer mis primeros trabajos como ingeniera, pero un día conocí a una chica llamada Daniela que hizo que mi vida diera un giro completo. Esta niña tuvo una desgracia muy grande, ya que tuvo un accidente de tráfico y se lesionó la médula. Su cuerpo quedó totalmente paralizado desde el cuello para abajo. Desde ese momento supe que no descansaría hasta que no consiguiera ayudarla. Después de terminar mi ingeniería me doctoré en Robótica y estaba fabricando robots para distintos tipos de industrias, así que pensé que con esos conocimientos que tenía, podía ayudar a mucha gente como Daniela. Después de varios intentos fallidos, mi equipo y yo conseguimos fabricar el primer exoesqueleto infantil, ya que había algunas prótesis para adultos, pero no había nada para tratar a estos pequeños, que tenían toda su vida por delante.

Cuando tuvimos terminado nuestro exoesqueleto, estábamos nerviosos por saber el resultado de tantos meses de trabajo. Daniela estaba esperando impaciente en su sala del hospital. La llegada de todo el equipo y de su nuevo compañero de viaje.

Le empezamos a ajustar el exoesqueleto y le quedaba perfecto. Ahora solo quedaba probar si los impulsos que mandaba su cerebro llegarían al aparato que le acabábamos de poner.

Llegó el momento de la verdad. Daniela comenzó a dar

sus primeros pasos ayudada por sus "nuevas piernas" y la emoción se apoderó de todos: familiares, equipo, trabajadores del hospital...

Entonces me di cuenta que tantos años de estudio y de investigación habían merecido la pena solo por vivir ese momento.

Porque la Ciencia siempre va a tener cosas que descubrir y problemas que solucionar.

Mi nombre es Elena García Armada y soy CIENTÍFICA